

¿ES POSIBLE SALIR DEL OBJETO PENSADO?

ALBERTO SÁNCHEZ LEÓN

Inst. Superior de Ciencias Religiosas de Riga

RESUMEN: Esbozando el carácter limitado del pensamiento objetivo nos preguntamos, al hilo del pensamiento de Polo, si cabe una alternativa y hacia dónde nos lleva dicha alternativa. Fiel al método del abandono de la presencia, atisbamos la luz que proporciona la antropología trascendental de Polo para esclarecer el acto de ser personal que somos cada uno.

PALABRAS CLAVES: Polo, conocimiento inobjetivo, límite mental.

Is it possible to go beyond the object of thought?

ABSTRACT: Outlining the limited character of objective thought, we inquire along the lines of the thought of Polo, if there is room for an alternative, and in what direction it would lead us. Faithful to the method of the abandonment of the present, we plumb the depths of the light which the transcendental anthropology of Polo offers to clarify the personal act of being, which is the foundation of each one of us.

KEY WORDS: Polo, object-less knowledge; mental limit.

PLANTEAMIENTO

Pensar no es entender. La diferencia es radical. Mientras que el pensamiento especula con objetos, el entender prescinde de ellos. El objeto es, como es sabido, la realidad pensada, el ser pensado. El objeto es algo que *está* en la inteligencia. Subrayo la palabra «está» porque no es lo mismo decir «está» que «es». El objeto *está*, y está *presente* en un lugar: la inteligencia, pero no *es* en la cabeza, sino que *está* en la cabeza. Por eso podemos decir, como repite no pocas veces Polo, que el hombre pensado no piensa, o el fuego pensado no quema. El hombre pensado y el fuego pensado son presencias mentales, pero no presencias reales. El *objeto* tres no es tres *objetos*.

Detectar esta diferencia es detectar el carácter de límite que tiene el objeto. El objeto es límite. El objeto limita. El objeto es pura presencia. El objeto no es extramental. Por ello también se puede decir que sólo hay objeto si hay sujeto pensante. Pero no se puede decir que sólo hay ser si hay un sujeto pensante. El objeto exige un sujeto, el ser en cambio no lo exige. La presencia reclama, por decirlo de algún modo, un cognoscente.

La no detección del límite es lo que postula el idealismo, que ya vio sus primeros pasos en la tesis parmenídea, para quien ser y pensar son una y la misma cosa. No detectar el límite y vivir con él, hace suponer muchas cosas. En ello estriba en última estancia el idealismo. De ahí la suposición kantiana del *als ob*, del *como si*, del supuesto.

Detectar el carácter propio del objeto y su límite pone de manifiesto lo paupérrimo que es el conocimiento objetivo. Necesario, sin duda, pero pobre. Con él sólo se llega a presencias. Sigue viva y actual la pregunta por el ser, sigue viva la denuncia heideggeriana del olvido del ser. Sigue vivo el quehacer filosófico, y por tanto no todo es historia, no todo se ha dicho ya, como diría Hegel. Hay una tarea y Polo abre bien la brecha de este quehacer.

1. Distinguir lo mental de lo real

Ahora bien, si el objeto conocido requiere un sujeto cognoscente, ese sujeto realiza un acto. Es el acto del pensar. El pensar piensa objetos, pero ¿qué es el objeto? Polo afirma que el estatuto del objeto es la suposición. «La suposición es menos que el ser; pero negar la suposición del objeto es una inadvertencia»¹. El objeto es lo que hay, lo que está, lo que se ha puesto, lo supuesto. «Si se piensa, lo pensado está ya supuesto. Por decirlo así se supone que se conoce. Ahora bien, ese suponer que se conoce no es un condicional, sino el “ya” de lo pensado; lo pensado se da en tanto que supuesto y, si no, no se da. Si nuestro acto de pensar puede conferir, hay que decir que la persistencia que corresponde al ser de la criatura no puede ser menos que la suposición, puesto que el carácter de persistencia corresponde al ser de la criatura en su relación con el acto creador... Creación significa dar el ser; conocer significa dar el objeto. Dar el objeto es menos que dar el ser. El objeto está dado en virtud del acto de conocer; la criatura no está dada de este modo, sino que *es* en virtud del acto de crear»².

La limitación propia del modo de pensar humano coincide con la limitación de su acto de ser. Es decir, el hombre es criatura. Este axioma, el de la creación es muy importante. De hecho los griegos nunca tuvieron al alcance la claridad y la importancia de lo que supone la creación y el hecho de ser criaturas³.

Hablábamos antes de la distinción de ser pensado y ser. Ahora vemos la importancia de que hay una distinción superior, que explica las limitaciones de nuestro modo de proceder como personas humanas. La distinción entre ser creado y ser increado es nuclear, y es también axiomática. «O se sienta como axioma central que el ser se divide en creado e increado, o no se sale del planteamiento griego. Los griegos acertaron en muchos campos, pero acerca de la realidad en su sentido más

¹ POLO, L., *Curso de teoría*, II, Eunsa, Pamplona, 1985; 3ª ed., 1998, p. 118.

² *Ibíd.*, 118-119.

³ Aquí está la razón del lenguaje nuevo que crea Polo. Más que un nuevo lenguaje, Polo usa términos como: además, el alcanzar, el ver-yo, el querer-yo, etc., pretendiendo soslayar así un lenguaje metafísico que intente explicar al hombre, porque sencillamente la metafísica no está para explicar al hombre, para eso está más bien la antropología. Polo piensa que al haber una «segunda creación», los términos metafísicos que usaban los griegos ya no pueden usarse indistintamente. Con los términos sustancia, accidentes, acto y potencia no se puede hablar con precisión de lo que es la persona. Es verdad que en la criatura hay acto y potencia, sin embargo, Dios es acto puro. La criatura es acto, pero un acto no puro, no es simple su acto. El hombre es complejo, complicado, dual, no idéntico. La criatura no se identifica con su esencia, más bien, su esencia se actualiza dependiendo de su acto de ser personal. Polo propone seguir en esta dirección de la distinción real entre esencia y acto de ser. Esa distinción le llevará más adelante a afirmar que el acto de ser del hombre no es el ser como fundamento, sino que el acto de ser personal es libertad. Dispongo de mi esencia, porque soy libre, por eso, la libertad (la libertad personal o trascendental) no es parte de la esencia del hombre, sino que la hace posible. Por eso mismo la persona no es un primer principio, ni se atisba en principios causales. Decir que la persona responde a causas como principios es negar la libertad trascendental. Persona no es mundo. Por eso para Polo la libertad es trascendental, está a nivel del acto de ser y no de la esencia. Aunque también la esencia tiene una libertad, pero en la esencia la libertad ya no es trascendental, es una libertad inferior. Esta libertad de la esencia humana no es la libertad personal. «Polo se refiere a la libertad de la esencia del hombre como “libertad en ladera”, porque desciende o se sigue de la libertad personal», Cfr., POLO, L., *Persona y libertad*, Pamplona, Eunsa, 2007, p. 19.

estricto es preciso completarlos porque no tienen en cuenta la creación. Esto no quiere decir que la teoría aristotélica del conocimiento deba ser rechazada... La suposición sirve para distinguir el acto de conocer humano del acto creador. No compromete el poder creador de Dios cuya Infinitud no se nota en la infinitud de la criatura, sino en que el acto creador confiere el acto de ser, ante el cual digo que la suposición es límite»⁴.

El objeto pensado es lo actual, lo consistente. Aristóteles confunde el acto con la actualidad. Polo, más que de actualidad prefiere hablar en el ser creado de la actuosidad.

2. Distinguir el pensar del inteligir

Pensar es «jugar» con presencias, con suposiciones. Pero es preciso avanzar, es preciso salir de la presencia. Para ello se precisa el inteligir. Inteligir es abandonar la presencia, salir del límite, traspasar el límite: dejar de especular, dejar de «jugar» con los supuestos e ir, como decían los fenomenólogos, a las cosas mismas⁵.

La limitación que cabe en el conocimiento objetivo se detecta con «actos intelectuales superiores a la operación inmanente. Sin ellos, que el conocimiento objetivo es limitado se nota de manera imprecisa o lleva a apelar a instancias irracionales. (...) Es incorrecto sostener que el hombre solo conoce objetivamente; pero para llegar más lejos no hay que apelar a la voluntad, ni a la intuición emocional, ni a actitudes que lindan con la mística o con la teología negativa»⁶.

Es cierto que los grandes pensadores que han detectado la vulnerabilidad del pensamiento objetivo, han querido superarlo a través de la voluntad. Piénsese en Descartes, Kant, en el propio Heidegger, en Marx o en Nietzsche, por poner algunos pensadores de renombre. Todos caen ante la tentación de poner a la voluntad en un nivel superior al pensamiento, todos caen en voluntarismos, con matices más o menos grandes, pero voluntarismos al fin y al cabo. Suena paradójico, pero la modernidad más que en un racionalismo, está inmersa en un voluntarismo que disfraza sus notas en una ciencia, cuyo fin es el progreso a toda costa, una razón endiosada. Pero se ha puesto casi todo en manos de la voluntad. Es la voluntad la que fundamenta el peso de la modernidad (con o sin conciencia de ello).

Ahora bien, si el conocimiento objetivo no se supera con la voluntad, si la razón no llega al ser y la voluntad menos aún, ¿qué queda? Polo lo describe de este modo:

⁴ POLO, L., *Curso de teoría*, II, p. 118-119.

⁵ Conviene saber que aquí no nos referimos al *intellectus ut potentia*, o al *intellectus ut habitus*, sino al *intellectus ut co-actus*, que coincide con un trascendental personal. El primer *intellectus* se sitúa en la esencia humana, es por ello manifestación del ser personal. El *intellectus ut habitus* es el hábito de sabiduría, que corresponde a la *sinderesis*, al yo como ápice de la esencia humana. No corresponde a tres sujetos, sino que son dimensiones de una única luz intelectual. El *intellectus ut co-actus* es el culmen del inteligir humano. La sabiduría, el *intellectus ut habitus* como siempre busca, nunca culmina. El intelecto agente es acto como acto de ser personal, no como acto de ser principal, fundante y extramental, Cfr., SELLÉS, J. F., *El intelecto agente como acto de ser personal*, *Logos. Anales del seminario de Metafísica*, 45 (2012) 46.

⁶ POLO, L., *Antropología trascendental*, Tomo I: La persona humana, Eunsa, Pamplona, 1999, p. 107.

«Al detectar que la presencia es el límite mental y al abandonarla, se *advertien* los temas metafísicos y se *alcanzan* los antropológicos con actos cognoscitivos distintos de las operaciones mentales y, por tanto, excluyendo que los actos de ser de que se ocupan la metafísica y la antropología sean actuales. No se puede prescindir de la noción de acto. Ser significa acto, pero no acto actual, porque el acto actual es la operación mental, la cual no es el ser. Por otra parte, los actos de ser creados se distinguen realmente de sus respectivas esencias, las cuales tampoco son conocidas objetivamente»⁷. En este texto de Polo se ve cómo se usa los términos *advertir* y *alcanzar* como aptos para hablar de un conocimiento no objetivo o transobjetivo.

Polo insiste en separar la metafísica y la antropología. Hay temas que son metafísicos y otros que son antropológicos. El ser de la metafísica no es el ser del hombre, porque el ser humano no se reduce a universo. El ser del hombre es más que el ser del universo, es superior en cuanto tema a la metafísica. El objeto no es extramental. La existencia extramental la *advertimos* (es el ser del universo); por otro lado, el ser del hombre, que no es existencia, sino co-existencia, se *alcanza*. *Advertir* el cosmos y *alcanzar* la persona son dos formas de abandonar la presencia, aunque no son las únicas formas de abandonar el límite.

Pero, ¿puede decirse con exactitud que el *advertir* y el *alcanzar* son conocimientos (no objetivos)? O sea, ¿se puede decir que con ellos llegamos al ser? Con el pensamiento queda claro que no podemos llegar al *esse*, sólo al *esse* pensado. Precisamente por esto mismo conviene abandonar la vía del pensamiento superándolo. Para afirmar el ser, para dar con él no se puede hacer desde la instancia del pensar. Pensar el ser es un oxímoron, porque justamente el ser es lo que está fuera de la mente, lo extramental. La pregunta pertinente tiene varias modalidades, a saber ¿cómo conocer sin pensar?, ¿se puede entender sin pensar? ¿pensar es lo más alto que el ser humano puede alcanzar desde el punto de vista cognoscitivo?

Todavía hay pistas en los pensadores griegos, concretamente en Aristóteles, que nos hacen atisbar que se puede traspasar el conocimiento objetivo. Aristóteles habla del hábito de los primeros principios como algo innato. Por este hábito conocemos los primeros principios del conocimiento, es decir, aquellos en los que se funda la razón, no sólo para decir sino para especular⁸. Por tanto, si este hábito es principal, o sea, fundante, no puede ser objetivo, porque si este hábito de los primeros principios fuese objetivo, entonces ya no sería primero, o no sería hábito de los primeros principios.

Es interesante la observación de Santo Tomás respecto al conocimiento de este principio: «a partir de la luz natural del intelecto agente se conocen los primeros principios, y no son adquiridos por razonamientos, sino sólo por el hecho de ser conocidos sus términos. Lo cual se hace así: a partir de las realidades sensibles se forma la memoria, y a partir de la memoria la experiencia, y a partir de la experiencia el conocimiento; conocidos éstos, se conocen también estas proposiciones comunes que son los principios de las artes y de las ciencias»⁹. Con lo dicho, hay todavía algo —si no todo— por resolver. La pregunta es ¿de qué son principios estos primeros principios, del conocimiento, del ser o de ambas cosas?

⁷ *Ibid.*, 108.

⁸ Cfr., CORAZÓN, R., *El pensamiento de Leonardo Polo*, Madrid, Rialp, 2011, 97-98.

⁹ SANTO TOMÁS, *In IV Metaph.*, lect. 6, n. 1.

Polo afirma rotundamente que el conocimiento de los primeros principios es el conocimiento del ser. «El hábito de los primeros principios es el conocimiento en acto de los primeros principios, y los primeros principios son actos, son reales; por eso el conocimiento de los primeros principios es el conocimiento del *actus essendi*: el desarrollo, el despliegue de la teoría del *actus essendi* de Tomás de Aquino»¹⁰.

Esta formulación señala la superioridad del hábito de estos principios primeros respecto a la facultad operativa de conocer, respecto al pensar. El resultado del principio de no contradicción no es un objeto, es algo real. Y este conocimiento que se obtiene por el hábito es conocimiento propio del intelecto agente. Aquí ya percibimos la primera frase de este pequeño bosquejo, pensar no es inteligir.

Ahora bien, si este tipo de conocimiento no objetivo de los primeros principios está incoado por el intelecto agente, y gracias a él conocemos el ser y no el objeto, entonces cabe decir que se ha abandonado el conocimiento objetivo, se ha traspasado, se ha superado por decirlo de algún modo.

El objeto consistía en una serie de características, pero el objeto no es lo real, por tanto, el ser no consiste. Para Polo el ser persiste. Esta diferencia entre el consistir y el persistir es la que delata la diferencia entre el objeto y lo real. «Persistencia es principio incesante, mantenimiento en el ser pero sin culminar»¹¹. Pues la persistencia tiene que ver mucho con el ser creado: «comenzar sin ser seguido ni cesar es el acto de ser creado como primer principio»¹².

Con lo que llevamos indicado vemos que hay puntos del pensamiento de Polo que hay que subrayar de manera especial, pues son clave para adentrarse en su filosofía: la noción de creación o mejor, de acto de ser creado totalmente distinto al acto de ser increado, la noción de principio en el orden del ser y el método del abandono de la presencia, junto con la distinción radical entre esencia y acto de ser que se da en la criatura.

Cuando hemos mencionado el *actus essendi*, una dimensión de este acto es el intelecto agente. Gracias al intelecto agente llegamos a entrever que podemos conocer el ser y abandonar la presencia. El acto de ser personal y el intelecto agente han de coincidir. El intelecto agente es el acto de ser personal como sujeto cognoscente, pero no cognoscente de un modo objetivo, sino de un modo transobjetivo. Pensar no es inteligir. Inteligir no es una facultad, no es una potencia, es un acto. Consistir no es persistir. El objeto no es lo inteligido. La lógica de la identidad entre el ser y lo pensado hace mella con este planteamiento de modo más esclarecedor¹³. Cuando decimos de algo que consiste, inmediatamente usamos la preposición «en». El asunto consiste en... Está muy enraizado en nuestro uso natural del lenguaje este modo de decir o expresar. Ese «en» reclama o exige un

¹⁰ POLO, L., *Nominalismo, idealismo y realismo*, Pamplona, Eunsa, 1997, 1ª ed., 188.

¹¹ CORAZÓN, R., *El pensamiento de Leonardo Polo*, ed. cit., 102.

¹² POLO, L., *Nominalismo*, 246.

¹³ «La identidad objeto-sujeto plantea una dificultad en lo que toca a su conocimiento por el lado del sujeto. Esa dificultad es mucho más aguda que la que se formula en la filosofía crítica. La intencionalidad es una remisión a la realidad que no soy yo, pero no resuelve el problema del conocimiento de mi propia realidad. Sin duda, el caballo objetivado no es el caballo real, pero eso no impide que, al objetivar el caballo, se conozca aspectualmente su realidad. En cambio, la realidad del yo no se conoce de ninguna manera objetivamente». POLO, L., *Antropología*, II, (2ª de, 2010) 45.

lugar, porque justamente se trata de una presencia. El objeto está *en*, consiste *en*. Sin embargo, cuando hablamos de persistencia hacemos referencia a estabilidad, a algo que no puede contradecirse, o sea al ser (creado, porque el ser increado no existe en tanto que persiste «el acto de ser de Dios no es no contradictorio porque no tiene nada que ver con el comenzar: es Increado»¹⁴).

3. *Pensamiento y persona*

Al *alcanzar* el ser abandonamos el objeto. Y ello por medio del intelecto agente, como sujeto del hábito de los primeros principios, como el acto que caracteriza a la persona como ser cognoscente. Pero el ser, y también el ser personal se dice de muchas maneras, y no sólo como cognoscente, pues también se dice como ser amante, ser co-existente, ser libre, es decir, los trascendentales personales que descubre Polo. El *alcanzar*, o el alcanzarse como persona o como sujeto cognoscente sólo se logra cuando se hace la pregunta pertinente, es decir, cuando se formula la cuestión radical o se detecta el límite: ¿de quien depende el pensamiento?

Hay que detectar el ser personal, el *además*, el además del pensamiento. El yo pensado no es el yo que piensa. Hay un alguien detrás del pensamiento, un ser, un ser cognoscente, un ser personal.

De modo que no se puede alcanzar al ser cognoscente mediante el pensamiento objetivo. Esto está claro. A la persona no se llega, no se *alcanza* desde el pensamiento. El yo pensado no existe, no es un yo existente, y, por tanto, con el pensamiento no logramos, no *alcanzamos* la propia existencia, que es siempre personal.

Cuando *alcanzo* el *además* del pensamiento, ese carácter de *además* hay que usarlo, hay que ejercerlo, activarlo. Se ejerce cuando inteligimos, amamos, hacemos un acto libre, cuando coexistimos. La existencia se manifiesta en la acción. Cuando hago un acto libre allí se manifiesta ser libre, un existente libre, si no ejerzo la libertad es difícil alcanzar mi ser libre. De modo que no se alcanza mi ser libre con el pensamiento, sino con la vida misma¹⁵ de nuestro ser viviendo en libertad, manifestada en acciones. Pero no lo logro únicamente con el pensamiento. Esa libertad que es manifestada en acciones es la libertad trascendental, que se manifiesta en acciones concretas. La manifestación de algo sugiere el ser. Aquí hablamos de una libertad trascendental. Soy libre, y llego a ello no con el pensamiento, sino ejerciendo mi libertad. La libertad es entonces posesión de futuro que no se des-futuriza. La libertad se mantiene así como futuro, futuro inagotable.

Además del pensamiento está el sujeto cognoscente. Ese *además* es el mismo existente humano.

¹⁴ POLO, L., *Nominalismo*, 247.

¹⁵ «Quizá por ello, Polo descarte realizar una lógica al estilo de la kantiana, hegeliana o husserliana. Lo central para Polo no es la filosofía como ciencia estricta, conmensurada con una lógica que la fundamente. Lo central no es el conocimiento objetivo de las mediaciones racionales. Lo central es el vivir, el conocimiento como pluralidad de actividades vitales a disposición. Y por ello, elabora una teoría del conocimiento en lugar de una lógica trascendental. También en ello consiste su propuesta de abandonar el límite del conocimiento pluridimensionalmente». PADIAL, J. J., «Libertad, coexistencia y pretensión de sí», *Studia Poliana*, 15 (2013) 157.

Ni los pensamientos ni las acciones son otro yo. El resultado del pensamiento o el resultado de mi acción no es otro yo. El además no tiene réplica, carece de réplica.

El *además* es coexistencia. Coexistente con el pensamiento, con las acciones, pero limitado con su réplica. Por tanto el además no se explica con sus pensamientos o acciones. Lo causado por el yo no explica la coexistencia. La causalidad no explica al yo, puede explicar el mundo, pero la causalidad no explica a la persona.

Quisiera poner de manifiesto que esto mismo, es decir, afirmar que la causalidad no explica a la persona, o no dice a la persona, también lo logra la fenomenología de corte realista. Especialmente Max Scheler. Si pudiera explicarse o alcanzarse la persona a través de la causalidad, entonces el término sustancia sería apto para hablar de persona. Pero no. La causalidad es válida para explicar el universo, pero la persona supera al universo. Somos algo más que cosmos. Explicar a la persona con las causas sería negar la libertad humana. Por eso es muy conveniente hablar de motivos¹⁶ y distinguir la metafísica de la antropología. De lo primero, hablaron acertadamente los fenomenólogos realistas, de lo segundo Polo es pionero.

Pero sigamos con el hilo de lo ganado hasta ahora. Coexistente significa que carece de réplica. Coexistencia y libertad es lo más íntimo del hombre. El hombre se abre hacia afuera y hacia adentro.

El carácter de *además* tiene una dimensión metódica y temática. El *además* tiene un carácter temático, pero sin culminar, porque nunca nos conocemos de modo completo. Es un tema que no se acaba. La persona es más que lo que *alcanza* con el carácter metódico.

¿Qué es ese más? La persona *además* de *alcanzarse* (método), también se busca. Ese más remite a dos trascendentales: el intelecto personal¹⁷ y el amar donal. «Se busca mediante el intelecto personal. Pero, por decirlo gráficamente, el intelecto fracasa, ya que su tema le trasciende por completo y, por tanto, no lo alcanza: el tema propio del intelecto personal no es una dimensión del método propuesto. Dicho de otro modo, el tema inabarcable no se alcanza con el valor metódico del carácter de además: no es además de la persona humana, sino que la trasciende. Y como la dimensión más elevada de ese método de alcanzar es según el carácter de además, se ha de decir que el intelecto personal no alcanza su tema»¹⁸.

Si no se alcanza es que hay un más, un *plus*. Al quedarse la búsqueda suspendida, porque no se alcanza el tema, la persona sin embargo sabe que es criatura, y que, por tanto hay un creador; y si el creador nos ha creado, debe de haber algo en nosotros de él. Por tanto, la persona sabe algo más, a saber, que es criatura y que, por tanto, es dependiente. «Ser creado no es una indeterminación. Hay que decir a esa autonomía de la libertad en Kant que una libertad independiente no es una libertad personal. La independencia no es propia de la persona, no es una perfección personal. (...) Persona no significa en sí, la noción de en sí no se puede

¹⁶ Cfr., SÁNCHEZ LEÓN, A., *El fundamento objetivo y subjetivo de la acción humana*, La perspectiva fenomenológica de Alexander Pfänder, Dietrich von Hildebrand y Max Scheler, EAE, 2012, 135-152.

¹⁷ Sobre el intelecto agente muy interesante el artículo publicado por J. F. SELLÉS, «El intelecto agente como acto de ser persona», *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 45 (2012) 35-63.

¹⁸ CORAZÓN, R., *El pensamiento de Leonardo Polo*, 193-194.

aplicar a la persona. Persona es comienzo e irreductibilidad. En la creación no hay nada más radical que la persona porque depende por creación y es irreductible. Pero que sea irreductible no quiere decir que esté separada. Por eso la libertad es esa incoación»¹⁹.

CONCLUYENDO: PERSONA CREADA Y CREADOR PERSONAL

La persona es ser creado, no original, no idéntica. La creación consiste en una donación del ser, pero el ser creado, al no ser simple, al no ser acto puro, sino complicado, se desdobla, se dobla. «El acto de co-ser personal es un don creado. Ahora bien, si la creación es la donación del ser, el ser creado se dobla en dar y aceptar. Sin ese doblarse la co-existencia no sería radical»²⁰.

Dar y aceptar. Aquí entra en juego otro trascendental personal: el amar donal. El dar es tarea, el aceptar es gratitud. Ambas formas son dos maneras de amar, son formas de vivir. La persona sólo puede vivir como persona amando. Sin amar la persona se despersonaliza. El hacer y recibir, el dar y el aceptar, son caras de la misma moneda, que es el amar personal. «Sin aceptación no cabe dar: se trataría de un dar solitario, inacabado, trágico. Cuando se trata del dar divino, la radical aceptación de la criatura no puede faltar, pues equivaldría a una creación fallida, noción por completo inaceptable. Dios no crearía personas si la aceptación faltase. Y si en la criatura personal la aceptación de su ser no se tradujese directamente en ser como dar, no sería creada como imagen de Dios»²¹.

Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Riga (RARZI)
afiliado a la Pontificia Universidad Lateranense, Roma
asanleo@gmail.com

ALBERTO SÁNCHEZ LEÓN

[Artículo aprobado para publicación en noviembre de 2013]

¹⁹ POLO, L., *Persona y libertad*, 232-233.

²⁰ POLO, L., *Antropología*, I, 210.

²¹ *Ibid.*